

Al día con la información

Departamento de Educación y Promoción Cooperativa

No. 69

Fecha

6

12

2022

La mastitis por *Streptococcus uberis* se convirtió en un verdadero problema

Resolver un problema con *Strep. uberis* en un corral comunal puede ser muy desafiante. El autor describe un plan de acción a medida para tratar a las vacas con mastitis y en la gravedad de un conteo alto de células somáticas.

Peter Edmondson. Hoard's Dairyman en Español, diciembre 2022

Hace unos 30 años, en el Reino Unido, muchos productores quitaron los echaderos libres y pasaron a las vacas a corrales con una cama comunal de paja. En muchos casos, la razón para este cambio fue que las cojeras se habían vuelto un problema grave, porque las vacas eran muy grandes y no cabían bien en los echaderos.

La meta para tener un corral con cama comunal era el confort de las vacas. La recomendación original era ofrecer entre 4.5 y 5 metros cuadrados de espacio por vaca, y limpiarlo cada 4 a 6 semanas.

El confort de las vacas mejoró las cojeras, pero aumentó la incidencia de mastitis por *Streptococcus uberis*. En un corral de echaderos libres, es más fácil mantener la cama, donde reposará la ubre, limpia y seca. Así, se reduce el riesgo de infecciones de mastitis ambiental.

El problema con los corrales comunales es que las vacas pueden echarse donde sea, incluso en una superficie altamente contaminada, elevando el riesgo de infecciones por mastitis ambiental.

Nuevos parámetros

A lo largo de los años, ha cambiado el manejo de los corrales con cama comunal de paja. El área recomendada aumentó a un metro cuadrado por cada 1,000 litros de leche producida, así una vaca dando 12,000 litros por lactancia, requiere 12 metros cuadrados para echarse.

Además, los corrales se limpian con mayor frecuencia, algunos establos lo hacen cada dos semanas. Todos los días debe agregarse paja seca.

En ciertos lugares, los productores han vuelto a los echaderos libres, porque han mejorado sus diseños para dar a las vacas más espacio y confort. En esos establos, lo hicieron principalmente para resolver problemas con mastitis por *Strep. uberis*, reducir el costo de la paja y la mano de obra requerida para el mantenimiento del corral.

El problema continúa

David me contactó porque tenía un problema de mastitis clínica con 77 casos anuales por cada 100 vacas, el triple del límite de 25 casos. Su cuenta de células somáticas estaba entre 200,000 y 300,000 céls/ml. El hato tiene 200 vacas con partos estacionales de noviembre a febrero.



Gracias a los análisis bacteriológicos, se sabía que *Strep. uberis* era el microorganismo predominante.

Strep. Uberis causa mastitis clínica y subclínica. Habían tenido que secarles un cuarto a unas 23 vacas, debido a los problemas de mastitis.

En el último año, también habían tenido que desechar otras 23 por mastitis crónica o conteo alto de células. Además, tuvieron que sacrificar 5 vacas por mastitis tóxica cerca del momento del parto. Estas muertes sucedieron al comienzo de la temporada de partos, cuando tenían bastante aglomeración en los corrales.

En ese establo, todas las vacas están en este tipo de corral desde octubre hasta abril. El grupo de altas productoras también permaneció con un nivel alto de aglomeración en los meses del último verano. El hato promedia 9,000 litros al año y la densidad del corral está por debajo de 7 m² por vaca. Limpiaban el corral cada 4 a 6 semanas.

El establo no se pasó a un corral de echaderos libres porque tenían mucha paja y equipo para el mantenimiento adecuado de la cama comunal.

El hato cuenta con una sala de espina de pescado de 32 plazas. Max, el ordeñador principal, no llevaba guantes. Las vacas recibían un aerosol a base de yodo para el pre y post sellado en la línea de 16 vacas. A continuación, las limpiaban con una toalla de papel en el mismo orden que habían presellado, utilizando una toalla por vaca. Las unidades se colocaban en el mismo orden, y los pezones se volvían a rociar con aerosol después de ordeñar.

Los ordeñadores confiaban en el tacto para identificar una ubre dura o hinchada, y registrar los casos clínicos. Las vacas con mastitis se ordeñaban con una unidad que no se enjuagaba antes de ordeñar a la siguiente vaca.

Estaba claro que muchos pezones no estaban limpios antes de colocar la unidad. El ordeñador tenía mucho qué hacer, y su atención a los detalles era deficiente. Le mostré a David y Max los pezones sucios antes de colocar la unidad. Los filtros de leche en la basura también estaban sucios, indicando que la preparación de los pezones era deficiente. Las colas estaban muy largas y las ubres muy peludas, como resultado, la preparación de los pezones era muy problemática.

El hato aplicaba una terapia selectiva a las vacas secas, solamente el 20% recibía antibióticos al secado.

En todas se aplicaba un sellador interno para los pezones. Sin embargo, sus parámetros para el tratamiento antibiótico estaban dejando muchas vacas infectadas sin tratamiento.

Además, no desinfectaban los pezones antes de administrar el tubo intramamario.

Diez pasos de acción

Tuvimos una reunión con David y los ordeñadores donde expliqué mis hallazgos. Todos estuvieron de acuerdo en la importancia de tratar a las vacas con mastitis y en la gravedad de un conteo alto de células somáticas.

Diseñaron un plan de acción con base en varias preguntas que hice.

1. Max empezará a usar guantes.
2. Un estudiante recortará las colas y rasurará las ubres en los próximos días.
3. Se va a cambiar a un presellador de espuma de yodo y dividirán a las vacas en grupos para la preparación pre ordeño.
4. El post sellado de las vacas se hará con un producto de calidad a base de yodo.
5. Pedirán toallas nuevas de un papel más absorbente y usarán uno por vaca.
6. Elaborarán una lista de 10 vacas de desecho, con alta cuenta de células somáticas y episodios repetitivos de mastitis clínica. Esos animales debían salir del hato lo más pronto posible. Marcarán con cinta roja las unidades desinfectadas después del ordeño.
7. Comprarán tres unidades separadas para ordeñar a las vacas con mastitis.
8. La limpieza de los corrales se hará cada quince días.
9. Dividirán el corral de vacas en producción para darles más espacio a las altas productoras, ya que, por lo regular, es donde se encuentran más casos clínicos.
10. Darán mantenimiento a la máquina de ordeño cada seis meses, no cada año. Ya pasaron 15 meses desde el último mantenimiento y es urgente.

Se monitoreó el progreso cada mes y se actualizó el plan a medida que lo ponían en práctica. En los siguientes tres meses, el número de casos clínicos disminuyó en un 60%.

Colocaron una gráfica para mostrar los casos, así como la disminución en el conteo de células, eso motivó mucho al equipo. Aun así, no deben olvidar que resolver un problema con *Strep. uberis* en un corral comunal puede ser muy desafiante.

BC Biblioteca
Colanta
Teléfono 4455555
Ext. 4283

